Históricas Digital

Patricia Osante

Orígenes del Nuevo Santander (1748-1772)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Tamaulipas
Instituto de Investigaciones Históricas

1997

304 p.

Mapas y cuadros

(Historia Novohispana, 59)

ISBN 968-36-5821-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

I

LA TIERRA "INHÓSPITA" DEL SENO MEXICANO

En estas páginas ofrezco sucintamente un panorama general sobre el acontecer histórico acaecido, por espacio de dos siglos y medio, en un territorio —el del Seno Mexicano— donde posteriormente habría de establecerse la Colonia del Nuevo Santander. Después de hacer una serie de señalamientos referentes al medio geográfico y a la diversidad de los grupos étnicos, habré de ocuparme de las formas de relación que las sociedades constituidas por misioneros y civiles fueron estableciendo paulatinamente entre sí y con los naturales de la zona, así como de la repercusión que esta presencia tuvo dentro del ámbito de los grupos autóctonos. El esfuerzo por purgar el conocimiento disperso en obras de distinta índole lo efectué con la expectativa de que esta visión de conjunto sirviera como prolegómeno del tema medular que me ocupa: la creación del Nuevo Santander.

Debo reconocer, sin embargo, que la explicación acerca de las características de la estructura y de la dinámica socioeconómica de la población indígena del Seno Mexicano —que no del Nuevo Santander— no pasa de ser una mera aproximación. De haber efectuado un análisis más profundo a este respecto, habría obtenido, sin duda alguna, un resultado de mayores alcances para esta investigación y para la historiografía del Nuevo Santander en general. Pero una labor de tal magnitud, además de rebasar los límites cronológicos previstos para este trabajo, requiere de la participación de diversos especialistas, además de algunos años más de dedicación. Hasta ahora, son pocos los estudios que se han realizado en este sentido, y si bien algunos de ellos son de suyo importantes, tanto en este campo como en otros más de la historiografía de Nuevo Santander, falta mucho por hacerse.

Limitantes difíciles —mas no irresolubles— envuelven el probable conocimiento de las sociedades autóctonas del Seno Mexicano. Por una parte, son contadas las investigaciones arqueológicas y, no obstante su gran valía, no alcanzan a despejar las incógnitas que perviven sobre el asunto. Ni qué decir sobre las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII; de

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

ellas, sólo mediante un severo escrutinio es posible desprender menciones aisladas sobre los naturales que habitaron ese territorio durante esos siglos. De tal manera, las fuentes primarias accesibles para recabar noticias acerca de este tema se reducen a unos años antes de la ocupación del Nuevo Santander, es decir, al siglo XVIII. A esto hay que añadir que, por no ser misional y sí militar la índole de la colonización del Seno Mexicano, los testimonios asequibles forman parte de un gran caudal de consultas y representaciones hechas por las autoridades militares al supremo gobierno, situación que limita, de manera sensible, el rescate de la visión misional acerca del mundo indígena de ese territorio. A diferencia de otras provincias del norte novohispano que cuentan con abundantes crónicas escritas por los misioneros encargados de la reducción de los aborígenes, para el Nuevo Santander sólo existe la *Relación histórica* elaborada por fray Vicente de Santa María.[1] Este franciscano, a pesar de no haber formado parte del contingente misional que se encargó de la fallida evangelización de los naturales —como se verá más adelante—, pudo realizar esta obra, única en su género, gracias a la visita que efectuó durante varios meses por la provincia. A ella, sin lugar a dudas, se debe la información etnológica más completa que existe sobre la Colonia del Nuevo Santander.

El espacio físico

El territorio del Seno Mexicano, nombrado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII como la Colonia del Nuevo Santander, forma parte del llamado corredor del golfo, uno de los tres corredores naturales que conforman las cordilleras montañosas de la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental, por donde ocurrió el avance y la penetración española hacia el norte novohispano.[2]

Los límites del territorio que aparecen en el mapa 1 fueron definidos, hasta la época de José de Escandón, entre la cuenca de los ríos Tamesí-Pánuco y el río Nueces. Colindaba al norte con una parte de Coahuila y la provincia de Texas; al poniente con el Nuevo Reino de León, y otra zona

[1] Fray Vicente de Santa María escribió esta obra a finales de la década de los ochenta del siglo XVIII, por encargo de los descendientes del conde de Sierra Gorda, José de Escandón, para hacer justicia a la controvertida labor que este personaje tuvo durante la conquista y pacificación de esas tierras. *Vid.* Vicente de Santa María, *Relación histórica de la Colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano*, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1973, 194 p. (Nueva Biblioteca Mexicana).

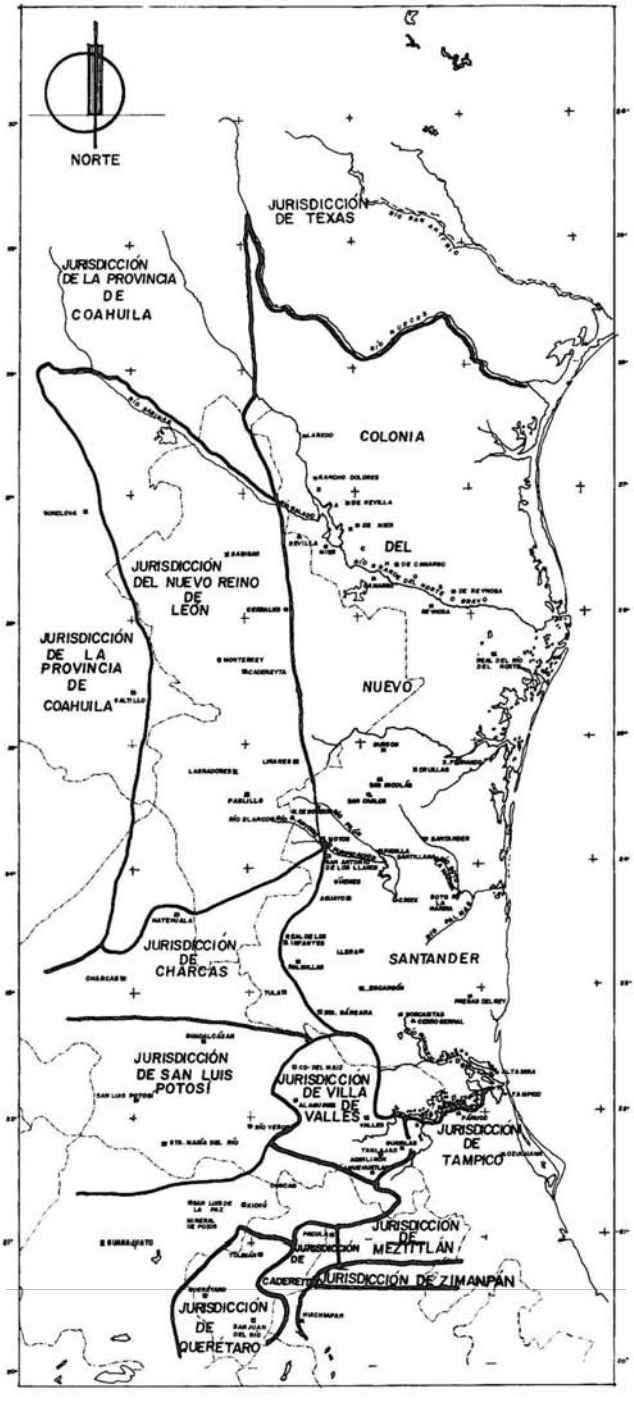
[2] Alejandrina Fernández Águila, *Análisis geográfico económico de las provincias septentrionales del virreinato de México a mediados del siglo XVIII*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 124 p. (tesis), p. 25-26.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

MAPA I

JURISDICCIÓN DEL NUEVO SANTANDER 1748



DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de Coahuila, Guadalcázar y Charcas; al sur con algunas porciones de las jurisdicciones de Tampico Viejo, Pánuco, Valles, Río Verde, y al oriente con el golfo de México.[3]

Antes de ser conocidas como Colonia del Nuevo Santander, las tierras que ocupaban una extensión de aproximadamente 100 leguas de sur a norte y entre 60 y 80 de oriente a poniente recibieron, en su totalidad o en algunas de sus partes, nombres tales como reino Guasteca, provincia o gobernación del Pánuco, médanos de la Magdalena, provincia de Amichel y Victoria Garayana, comarca de Paul, de Alifau y Ocian y Costa del Seno Mexicano.[4]

Características geomorfológicas

Son tres las principales cordilleras que ocupan el territorio del Seno Mexicano: la Sierra Madre Oriental o Sierra Gorda, las sierras de Tamaulipa Oriental o Vieja, y Tamaulipa Occidental o Nueva.[5] La Sierra Madre Oriental, procedente de Querétaro y San Luis Potosí, se prolonga en forma de arco desde la barra de Tampico hasta la frontera con el Nuevo Reino de León. Algunas de sus cimas más escarpadas —como los cerros del Borrado y el de Peña Nevada— llegan a rebasar los 3 000 m de altitud; y se desprenden de ella importantes ramales que moldean las sierras de Tanchipa, Cucharas, Nicolás Pérez, Chamal y Tula, entre otras.

La sierra de Tamaulipa Oriental —hoy llamada de Tamaulipas—, con una altitud de hasta 1 100 m sobre el nivel del mar, corre paralelamente entre la costa del golfo de México y la Sierra Madre Oriental. Del centro de esta sierra, al sur del río Soto la Marina y al norte del río Conchos, se desprende la sierra de los Maratines —o Martínez—, que viene a entroncar con la sierra de San José de las Rusias. En las laderas de la Tamaulipa Oriental se forman dos grandes valles, uno hacia el poniente y otro hacia la costa, con tierras aptas para el cultivo y la ganadería. Por último, la Tamaulipa Occidental —o San Carlos— llega casi a unirse con la Sierra

[3] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 70. En 1848, a raíz del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el espacio comprendido entre el río Nueces y el Río Bravo pasó a formar parte de los Estados Unidos de Norteamérica. *Vid.* Isabel Eguilaz, *Los indios del nordeste de Méjico en el siglo XVIII*, Sevilla, España, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Sevilla, Publicaciones del Seminario de Antropología Americana, 1965, 132 p. (Etnohistoria del Norte de Méjico: 2), p. 19.

[4] Víctor Manuel Ruiz Naufal, "Pueblos, villas y ciudades: una tardía colonización", en *Cartografía histórica de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1990, 272 p., p. 67; Gabriel Saldívar, *Historia compendiada de Tamaulipas*, México, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Editorial Beatriz de Silva, 1945, 362 p., p. 21.

[5] La Sierra Madre Oriental recibía el nombre de Sierra Gorda desde las jurisdicciones de Querétaro hasta las de Guadalcázar. Por tal motivo, durante el siglo XVIII, se llegó a creer que se trataba de dos sierras diferentes. Por su parte, las dos Tamaulipa, la Vieja y la Nueva, actualmente reciben los nombres de Tamaulipas y San Carlos, respectivamente.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Madre Oriental, a la altura de Linares, en el Nuevo Reino de León. Cerros de diferente elevación completan el sistema montañoso del territorio como la Palma, el Bernal, Cerrito del Aire, el Metate, Las Mesas de Solís y las Prietas, el Sigüe, el Mocho, el Jaumave o Caballero y la montaña Malinche.[6] Todos ellos, montañas y cerros, de suma importancia, debido a que sus empinadas cimas, abundantes aguas, gran variedad de frutos silvestres y animales montaraces sirvieron de excelente refugio y alimento a gran cantidad de grupos indígenas de recolectores-cazadores que se resistieron al dominio español.

Cuatro son los paisajes predominantes en el suelo del Seno Mexicano: la costa, la llanura, la sierra y el mar. La llanura costera del golfo de México, que limita al oriente con la planicie del noreste y hacia el sur con el desarrollo de la Sierra Madre Oriental, se va adelgazando hasta desaparecer en las estribaciones del sistema volcánico transversal, a la altura del paralelo 20. En esta gran planicie se originan cambios paulatinos en la precipitación pluvial, el clima y la flora.[7] Así, por ejemplo, a partir del río Nueces hasta el Soto la Marina se producen precipitaciones entre los 600 y los 800 mm anuales, lo que ocasiona escasos escurrimientos y suelos arenosos que sólo están cubiertos de huizaches y mezquites, aptos para el cultivo de secano.[8] Sin embargo, en algunos sitios la precipitación pluvial difícilmente alcanza los 500 mm anuales, de lo que resulta un cierto grado de aridez en la tierra. De tal forma, el suelo que va desde la Tamaulipa Oriental hasta los límites norteños del Seno Mexicano —el 55% del total de su superficie—, está cubierto de matorrales.[9]

Las condiciones climatológicas que ahí se presentan son extremosas, no obstante que prevalece el clima cálido con temperaturas altas y uniformes en las zonas más septentrionales, durante el verano llega a haber temperaturas máximas de 46° y mínimas de hasta bajo 0°, con fuertes heladas. Al respecto, Félix María Calleja opinó, en 1795, que a pesar de que el frío "sólo dura el tiempo que corre el norte, de que es furiosamente combatida [esta parte]; las aguas guardan muy poca regularidad, las secas y las lluvias son excesivas, y en uno y otro caso padece la salud y se arruinan las siembras y los ganados".[10]

[6] *Los municipios de Tamaulipas*, México, Secretaría de Gobernación del Estado de Tamaulipas, 1899, 220 p. (Colección: Enciclopedia de los Municipios de México), p. 14; Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 20-22.

[7] Alejandrina Fernández Águila, *op. cit.*, p. 43.

[8] Tierras de labor no irrigadas. *Vid.* Jersy Azedowski y Miguel Equihua, *Atlas cultural de México. Flora*, México, SEP-INAH, Grupo Editorial Planeta, 1987, 224 p., p. 64, 94.

[9] Jesús Franco Carrasco, *El Nuevo Santander y su arquitectura*, 2 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1991 (Cuadernos de Historia del Arte, 48), p. 21.

[10] Félix María Calleja, *Informe sobre la Colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León-1795*, México, José Porrúa e Hijos, Sucs., Libreros, MCMXLIX (Bibliotheca Novohispana), capítulo primero, p. iij.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En la parte interior del territorio, de norte a sur, en las faldas y valles de las sierras, el clima es templado, seco y saludable. La falta de precipitación pluvial es compensada por una gran cantidad de arroyos y manantiales que descienden de las montañas para irrigar la tierra.

Por último, hacia el sur del Seno Mexicano, internada la planicie en un ambiente tropical, con temperaturas cálidas y abundantes lluvias, la precipitación alcanza hasta 1 500 mm. A pesar de que en esta área la proximidad de la llanura con la Sierra Madre Oriental la vuelve estrecha, con cambios topográficos muy marcados y con variaciones altitudinales muy pronunciadas, cuenta con abundante vegetación tropical y subtropical. El 24% de las tierras ubicadas al sur de la sierra Tamaulipa Oriental corresponde al tipo de selva baja perennifolia. En las partes más altas de la Sierra Madre Oriental y de las dos Tamaulipa, un 10% de su superficie tiene bosques de pino y encino y su clima es templado, con abundantes lluvias. El resto del territorio sur del Seno Mexicano, en los lugares más fértiles, cuenta con selvas medianas subperennifolias, y la faja litoral está llena de tulares y bosques espinosos.[11] Cabe mencionar que, en la mayor parte de los cubrientes mencionados existían —y aún persisten— los ricos pastizales que, a partir de las primeras décadas del siglo XVII, se convirtieron en un fuerte atractivo para los pobladores de las provincias vecinas que se dedicaban a la cría de ganado. Posteriormente, en el transcurso del siglo XVIII, la ganadería se reveló como el principal soporte económico para los pobladores del Nuevo Santander.

Magnífica es, sin lugar a duda, la hidrografía del Seno Mexicano. Aproximadamente 58 ríos y arroyos bajan de las altas cumbres de las sierras para bañar el territorio, dotándolo de una gran variedad de frutos silvestres como tunas, pitahayas y quiotes, que ayudan a mantener a una diversidad de animales montaraces como el venado, el jabalí, el jaguar, los patos y los guajolotes, entre otros muchos, que, junto con las especies marinas, sirvieron de sustento a una gran cantidad de grupos étnicos que habitaban sus alrededores.[12] Cinco de estos ríos son de primera magnitud: el Río Bravo o Grande del Norte, el Tamesí o Guayalejo, el Nueces, el Purificación o Soto la Marina y el Conchos. Sumados a éstos, existen 17 ríos más de segunda magnitud, además de una gran variedad de esteros, lagos y lagunas. Entre las principales lagunas que configuran la zona costera están la

[11] El bosque tropical perennifolio contiene la más rica vegetación que se pueda encontrar en México y en el mundo; en los últimos 40 años, su destrucción se ha acelerado tanto que, del 10% que representaba en todo el país, se conserva sólo un 0.5% de áreas que conservan vestigios de este bosque, debido a que han sido convertidos en potreros y campos de cultivo. Se calcula que para el año 2000 sólo quedarán del bosque tropical perennifolio las áreas protegidas como reservas biológicas. *Vid. Atlas cultural... Flora*, p. 20; Jesús Franco Carrasco, *op. cit.*, p. 30; Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 25.

[12] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 78, 83.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de San Andrés, la del Chairel, la de Champoyán y las de los Olives; la más importante, la Laguna Madre, se extiende por gran parte de la costa del golfo de México. No hay que olvidar que en las inmediaciones del mar se forman abundantes salinas de gran calidad y de cómoda cosecha.[13] Asimismo, es oportuno señalar que diversos ríos desembocan en el litoral del golfo donde, debido a los materiales que acarrean sus corrientes, se forman las llamadas barras, entre las que sobresalen la de Soto la Marina, la del Tordo y la de Chavarría.[14]

De los aproximadamente 400 km de costa que actualmente tiene el estado de Tamaulipas, la zona de Soto la Marina —antes conocida como río de las Palmas—[15] fue contemplada como posible objetivo de la expansión colonial desde las primeras décadas del siglo XVI. Sin embargo, por ser éste un litoral de emersión, bajo y arenoso, conformado de albuferas y lagunas costeras, azotado durante el verano por ciclones y en invierno por fuertes vientos procedentes del norte —aunado todo esto a la tenaz resistencia que sostuvieron los naturales en contra de la penetración española—, los conquistadores se vieron obligados a suspender las expediciones y el poblamiento de esas tierras hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando fue abierto el circuito comercial Soto la Marina-Altamira-Veracruz, como parte importantísima del proyecto colonizador para el Nuevo Santander.

Una vez expuestas las características más relevantes del espacio físico donde tuvo lugar el proceso histórico objeto de mi atención, pasaré a hacer mención de los grupos humanos que en él se desenvolvieron.

LOS INDIOS DEL SENO MEXICANO

Antes que nada, he de referirme a la pertenencia de los naturales del Seno Mexicano dentro del marco de la frontera cultural establecida a partir de la presencia de grupos indígenas cultivadores y recolectores-cazadores que habitaron en la zona septentrional de la Nueva España. Como se sabe, para demarcar la frontera norte de Mesoamérica, se toma como línea de referencia el río Pánuco en el oriente, la que luego desciende de sur a norte por el cauce del río Lerma y sube finalmente por el occidente hasta la altura del río

[13] *Ibid.*, p. 89; Félix María Calleja, *op. cit.*, p. v; *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Editorial Porrúa, 1986, v. III, p. 2826.

[14] *Diccionario Porrúa. Historia..., ibid.*

[15] Manuel Orozco y Berra en su obra *Apuntes para la historia de la geografía en México*, México, imprenta de Francisco Díaz de León, 1881, 504 p., p. 94-98, proporciona una interesante información acerca de por qué el río de las Palmas, tan mencionado durante el siglo XVI, corresponde al actual río Soto la Marina.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Sinaloa.[16] De acuerdo con Kirchhoff, en la parte norte de Mesoamérica, que define como "el último eslabón de la cadena de los grupos cultivadores superiores", existen dos pequeñas porciones, una en el noroeste, en el centro y sur de Sinaloa, que estuvo poblada por cultivadores superiores, y otra más estrecha en las costas del golfo de México, que abarca la Huasteca, la sierra de Tamaulipas y la Sierra Madre Oriental, a cuyos habitantes ubica en la categoría de cultivadores inferiores, pertenecientes a lo que recientemente se ha dado por llamar la "Mesoamérica marginal", porque, no obstante que sus pobladores recibieron una marcada influencia mesoamericana, su cultura no llegó a cobrar un alto grado de desarrollo.[17]

Los grupos indígenas asentados en la sierra de Tamaulipas y la Sierra Madre Oriental fueron violentados por numerosas bandas de recolectores-cazadores, que los obligaron a replegarse hacia el sur del territorio. De aquí que la frontera septentrional de Mesoamérica, con el tiempo, se fuera limitando a espacios más reducidos hacia el área Huasteca. De tal manera, el resto de las tierras del Seno Mexicano sirvió de abrigo a una gran cantidad de bandas indígenas de recolectores-cazadores nómadas.

Vida y sociedad de los grupos étnicos

En cuanto al número y los nombres de los grupos étnicos distribuidos en el territorio del Seno Mexicano, existen serias discrepancias entre los autores que los mencionan. Así, por ejemplo, Isabel Eguilaz registra 188 grupos indígenas,[18] algunos otros señalan que eran más de 175,[19] Gabriel Saldívar consigna 107,[20] y Franco Carrasco ofrece 195 nombres.[21] De la Garza Treviño dice que eran 86,[22] y hay también quienes afirman la existencia de sólo 72 grupos aborígenes.[23] A este respecto, fray Vicente de Santa María, en su

[16] Ángel Palerm, *Introducción a la teoría etnológica*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto de Ciencias Sociales, Editora Cultural y Educativa (Colección del Estudiante de Ciencias Sociales), p. 249.

[17] Paul Kirchhoff, *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, suplemento de la revista *Tlatoani*, 3, 1967, 16 p., p. 6, 7; Ángel Bassols, *México, formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1979, 628 p., p. 83, 84.

[18] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 45-58.

[19] Juan Fidel Zorrilla, *El poder colonial en Nuevo Santander*, México, Librería Manuel Porrúa, 1976, 334 p. (Biblioteca Mexicana), p. 14.

[20] Gabriel Saldívar, *Los indios de Tamaulipas*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1943, 36 p., p. 29-36.

[21] Jesús Franco Carrasco, *op. cit.*, p. 57-67.

[22] Ciro de la Garza Treviño, *Historia de Tamaulipas; anales y efemérides*, 2a. ed., s.p.i., 291 p., p. 11.

[23] Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos. El virreinato*, México, Editorial Cumbre, 1974, t. 11, p. 799; Arturo González, *Historia de Tamaulipas*, s.p.i., 179 p., p. 8.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Relación histórica sobre la Colonia del Nuevo Santander, da noticia, sin precisar la cantidad, de que "eran muchísimas las naciones" de indígenas que vagaban en las dilatadas tierras "que se extienden desde este país hasta la raya de la provincia de Texas".[24]

También resulta complicado el conocimiento de las lenguas y dialectos aborígenes. Para definir este gran mosaico, fray Vicente de Santa María relató que se trataba de "idiomas enteramente distintos; de manera que podrían contarse hasta treinta[...] Sean cuales fueren estos idiomas, tantos y tan varios, es necesario que todos sean demasiado diminutos y sólo aptos para explicarse dentro de aquel pequeño círculo de necesidades".[25] Dicho de otro modo, existieron tantos dialectos como rancherías[26] hubo en el Seno Mexicano; cada grupo tenía su propia lengua para expresarse y se distinguían unas de otras por palabras que en su jerga tenían relación con la naturaleza que los rodeaba. Cuando había la necesidad de comunicarse un grupo con otro emplearon un lenguaje corporal a base de gestos y señales.[27] Frente a esta gran diversidad de lenguas y dialectos, los estudiosos decidieron agruparlos tomando en cuenta sus afinidades lingüísticas fundamentales, a saber: el idioma comecrudo o lengua quinnigua, el dialecto janambre, las formas dialectales derivadas del huasteco y la lengua pame.[28]

Si bien con esta clasificación lingüística se resolvió, hasta cierto punto, el delicado asunto concerniente a la gran variedad de dialectos y lenguas, más difícil resulta el cómputo preciso de los grupos humanos que habitaron el Nuevo Santander. La dificultad obedece, primero, a la frecuente movilidad que experimentaban dentro de su territorio los grupos recolectores-cazadores en busca de seguridad, abrigo y alimento, hecho que impide muchas veces su localización. Asimismo, otro factor importante que incide en la discrepancia de cifras que presentan los autores se desprende del uso frecuente de varios nombres para un mismo grupo indígena que tiende a confundir a los investigadores.[29] Otro problema

[24] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 96.

[25] *Ibid.*, p. 101.

[26] El término ranchería fue utilizado con frecuencia por los españoles como una forma más para designar a los grupos o bandas de indígenas que vagaban por distintos parajes en busca de sustento, y no en el sentido estricto para referirse a los asentamientos permanentes. *Vid.* Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 101, 104.

[27] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 34-36; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 104, 105.

[28] Para más información sobre las lenguas indígenas se puede consultar a W. Jiménez Moreno, "Tribus e idiomas del norte de México", en *El norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1943; Jacques Soustelle, "Documents sur les langues Pame et Jonaz du Mexique Central", *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, 1951, t. XL, p. 1-20.

[29] Era frecuente que se designara a algunos grupos por el nombre de sus capitanes. Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 42.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

más que coadyuva al equívoco radica en la multitud de indios reducidos que huían de las misiones y congregas[30] del Nuevo Reino de León para refugiarse en las impenetrables montañas de la Sierra Madre Oriental y la sierra Tamaulipa Occidental o Nueva, principalmente, a consecuencia de los abusos que recibían los neófitos de parte de los misioneros y pobladores. Por similares motivos, también llegaban naturales procedentes de Coahuila, Río Verde, Tampico, Valles y la Huasteca, entre otras provincias. Todos ellos hicieron del Seno Mexicano un seguro albergue para salvaguardar su vida y su libertad.[31] Así, pues, este abigarrado y conflictivo panorama de los grupos étnicos del Seno Mexicano merece nuevos estudios que tiendan a aclarar estas y otras divergencias que hoy persisten.[32]

Frente a una situación de suyo complicada, para referirme a los grupos autóctonos durante los siglos XVI y XVII opté por seguir el camino trazado por Isabel Eguilaz. Esta autora maneja tres grandes grupos culturales —siguiendo los criterios de Kirchhoff— de acuerdo con los rasgos culturales comunes que presentan. Así, divide el territorio de norte a sur en dos grupos de rayados y uno más de pames ubicado en la Sierra Gorda.[33] Con base en esta clasificación elaboré el mapa 2 para este trabajo.

Los rayados del territorio norte

La gran variedad de bandas indígenas que componen este conjunto solían habitar en la parte central del territorio, entre la frontera del Nuevo Reino de León y la parte norte del Seno Mexicano. Dadas las características áridas de gran parte del suelo de esa zona, preferían concentrarse en las cuencas de los ríos Bravo, Purificación o Soto la Marina y Conchos. Para marcar la diferencia entre un grupo y otro, era común entre ellos tatuarse la cara u otras partes de su físico, o, en algunos casos, todo el cuerpo, con

[30] Las congregas fueron un sistema establecido por las autoridades del Nuevo Reino de León a partir del primer tercio del siglo XVII, que provocó la desaparición de muchos grupos aborígenes del Seno Mexicano. *Vid. infra*, p. 34-36.

[31] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 97.

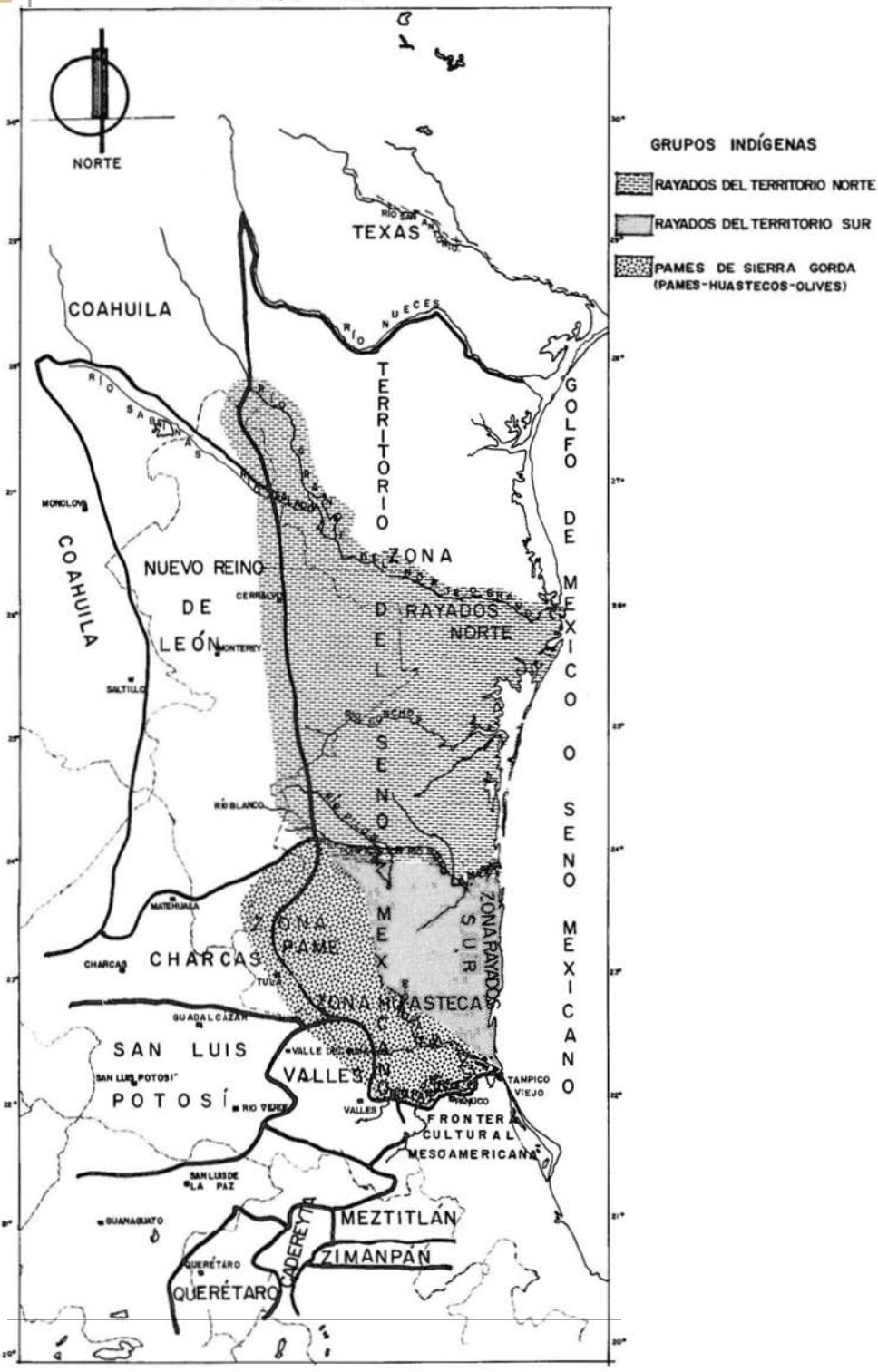
[32] Los trabajos especializados que encontré sobre los indígenas del Nuevo Santander fueron publicados entre la década de los cuarenta y la de los sesenta. Todos los autores mencionados en el texto manejan información extraída de la documentación del siglo XVIII. Esta limitación obedece a que en los códices prehispánicos no existe mención alguna acerca de estos grupos humanos y en los documentos de los siglos XVI y XVII las noticias son muy escasas. Por fortuna fueron publicados, hace aproximadamente cuarenta años, los trabajos arqueológicos sobre Tamaulipas de Gordon F. Ekholm, Robert MacNeish y Guy Stresser-Péan, quienes ofrecen, al menos, las primeras luces sobre los orígenes y el acontecer del poblamiento de esa zona.

[33] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 42.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

MAPA 2



DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

rayas muy variadas, de tonos predominantemente azules; recibieron por ello el nombre genérico de rayados, sin perder, claro está, el nombre original que le asignaron los españoles a cada uno de los grupos: borrados, bocaprietas, comecrudos, cuerosquemados, dienteños y sarnosos, entre otros. Ahora bien, unidas por vínculos familiares, estas bandas de indígenas recolectores-cazadores difícilmente llegaban a tener más de 400 individuos cada una de ellas. Hacia finales del siglo XVIII, los pocos grupos que llegaron a subsistir apenas contaban con 20 o 30 familias.[34]

En efecto, se trataba de indígenas que no conocían asiento fijo y mucho menos practicaban la agricultura. Durante los largos recorridos que realizaban en pos del alimento cotidiano, pernoctaban en cuevas o bajo los árboles, allí donde la noche los sorprendía. Algunas veces llegaban a improvisar chozas con palos o cañas y techos de palma de efímera permanencia, mientras la comida no faltara. Ocurría entre estos naturales un fenómeno de suyo interesante; cuando a un grupo se le presentaba el problema de ser demasiado grande su número, para la rápida movilización que requería, se dividía en conjuntos más pequeños, sin dejar por esto de pertenecer al núcleo original. Como antes señalé, unido por lazos familiares, cada uno de los grupos era dirigido por un jefe que había sido previamente elegido por ser el hombre más fuerte o más astuto de la banda. Esparcido en diferentes parajes, cada grupo obraba bajo las órdenes de sus respectivos jefes de manera independiente.[35] En caso de peligro extremo o de guerra contra algún pueblo vecino, tomaba el mando un jefe superior reconocido con antelación por todos los grupillos de la banda.

La autoridad que estos jefes ejercieron sobre el resto de la banda, si bien fue circunstancial y nada complicada, funcionó como un elemento importante para mantener la cohesión de la comunidad en los momentos difíciles. Asimismo, cada "jefecillo" se encargaba de subordinar y coordinar a su grupo para realizar actividades como la cacería o algún otro evento relevante, para obtener de ellas los mejores resultados; para distinguirse del resto de los hombres de la banda, vestía una camisa suelta y llevaba en la mano una caña o un bastón de ébano. En la documentación del siglo XVIII también existen abundantes noticias acerca de algunos personajes indígenas, como de Pedro Botello y Santiago, quienes tuvieron una jefatura única con diferentes grupos establecidos entre el río Purificación y la banda norte del Río Bravo.[36]

[34] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 97.

[35] Vicente de Santa María, *ibid.*; William B. Griffen, "Aspecto de las relaciones entre indios y europeos en el norte de México", en *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992 (Colección Conmemorativa Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos), p. 50.

[36] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 91, 92.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En pequeñas cuadrillas salían a "tunear", es decir, a recoger sus alimentos preferidos, como el nopal tierno, el maguey, la flor de tuna, la tuna, el chiamal, el mezquite y el zapote, entre otros.[37] Sus correrías por el territorio que habitaban dependían de la disponibilidad de los recursos naturales. Largas jornadas implicaba, sin duda alguna, esta actividad, y para ello debían contar con buena condición física, pero, sobre todo, con una gran velocidad; por este motivo, asegura Hermenegildo Sánchez, mostraron siempre un gusto dilecto por el consumo de la carne de venado, jabalí, liebre y conejo, principalmente, pues estaban convencidos de un virtual contagio de su agilidad. A raíz de la penetración española en la zona, tomaron como opción alternativa alimentarse de carne de mulas y de caballos, porque eran animales más livianos que las reses y, hasta cierto punto, resultaban piezas fáciles de atrapar.[38]

Estos aborígenes solían festejar los eventos más importantes de su vida cotidiana en convites que los españoles llamaron mitotes. Ya fuera por una copiosa recolección de frutos o por una abundante caza, ya fuera por la entrada del verano o por el triunfo de alguna batalla, invitaban a alguna banda vecina a compartir con ellos, por la noche y en el lugar más apartado y oscuro del monte, esta singular celebración. Al calor de la hoguera y bajo los efectos del peyote, los indios danzaban y los más viejos —hombres y mujeres— versificaban y discurrían toda la noche acerca de los eventos pasados y futuros, la desgracia y la muerte. Estos ancianos exhortaban a los demás para que prosiguieran el baile sin descanso, para evitar, según Santa María, que el diablo se hiciera presente.[39]

No deja de llamar la atención la persistente idea difundida por Santa María acerca de la inexistencia de religión alguna entre los grupos de rayados, la que además hizo extensiva a la totalidad de los aborígenes del Nuevo Santander. El franciscano afirmó categóricamente que la ferocidad y las formas de vida que predominaban entre los naturales "es efecto infalible de la ninguna religión que los rige, de la ninguna ley que los gobierna y de la verdadera anarquía, en todo sentido, en que nacen, viven y mueren[...] En orden a creencia no se encontró resquicio alguno de que la tuvieran ni aun grosera".[40] Niega, por consiguiente, la posibilidad de algunas prácticas religiosas que le fueron informadas y a cuyos relatores calificó de "gentes vulgarsísimas" que "con sus necedades" se empeñaban en

[37] *Ibid.*, p. 82; Gabriel Saldívar, *Los indios...*, p. 12, 13.

[38] José Hermenegildo Sánchez, *Crónica del Nuevo Santander*, prólogo de Candelario Reyes Flores, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 232 p. (Regiones), p. 93.

[39] Gabriel Saldívar les concede acertadamente un carácter ritual a estos festejos. Antes de la pacificación del Seno Mexicano se llegaban a juntar en estas fiestas entre 600 y 700 indígenas. Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 111, 112; Gabriel Saldívar, *Los indios...*, p. 11.

[40] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 119, 120.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

solventar tales falsedades.[41] La actitud de negar cualquier indicio de culto no fue exclusiva de fray Vicente de Santa María. Éste, al igual que otros religiosos que se asomaron a las sociedades indígenas, frente a una expresa incapacidad de entender las costumbres religiosas de los nativos, acabó por subestimar o incluso por considerar inexistente toda manifestación de esta índole.

Sé muy bien que las noticias que hasta ahora he podido recoger no bastan para asegurar la existencia de mitologías más o menos elaboradas entre los grupos recolectores-cazadores, pero al menos pueden ser indicadoras de algunas supersticiones o mitos religiosos, si se quiere muy simples. Por ejemplo, la costumbre entre los rayados de enterrar a sus muertos en cuclillas en las oquedades de las rocas, acompañados de sus arcos y sus flechas, junto con otros objetos personales, sugiere la creencia entre estos indios de la vida en el más allá, si se toma en cuenta que sin los arcos y sin flechas dentro de este mundo terrenal no habrían podido sobrevivir.[42]

Sobre su atuendo, es de sobra conocida la desnudez en la que solían andar todos los integrantes de los grupos recolectores-cazadores que habitaban el norte novohispano; sin embargo, existen evidencias de que en algunas de las bandas del Seno Mexicano los hombres llegaron a portar faldillas sin calzones o un trozo de piel de venado entre las piernas y que las mujeres vistieron faldas cortas confeccionadas con fibras vegetales o faldas a media pierna de pieles curtidas decoradas con vivos colores.[43] Para sus lances de paz o sus festejos se embijaban el cuerpo y la cara con almagre, yeso, añil o carbón y se adornaban las piernas, los muslos y los brazos con collares elaborados a base de huesos y conchas pequeñitas, y la cabeza la llevaban bellamente decorada con plumas de pavo y de perico. Para la guerra se soltaban su larga cabellera "sobre la cara procurando dejar lo más que pueden descubiertas las rayas, que son la insignia de su nación".[44] Se trata, pues, de grupos indígenas que para sobrevivir se vieron en la imperiosa necesidad de defender el paraje que los cobijaba y les

[41] Santa María se refiere concretamente a la tradición de una enorme piedra que vagaba sola de nación en nación para que los indios la adoraran. Llama necio al misionero del Colegio de Guadalupe de Zacatecas que le confirmó la noticia y además le dijo "que para quitar a los indios este diabólico instrumento de su idolatría se había llevado dicha piedra a su Colegio, valiéndose de medios proporcionados para vencer su peso". La frase es suficiente para justificar la reacción molesta del franciscano. *Ibid.*

[42] Isabel Eguilaz rescató del Archivo General de Indias un documento que contiene una valiosa información acerca de una costumbre de clara raigambre totémica entre estos grupos. *Vid.* Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 98.

[43] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 85; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 97; Gabriel Saldívar, *Los indios...*, p. 12.

[44] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 111.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

brindaba sustento. Por esto, cualquier intromisión ajena a su territorio era motivo más que suficiente para desatar la guerra contra el usurpador. Antes de abandonar las tierras que veían como suyas, preferían perder a su pariente más cercano.

Otro aspecto de la cultura de los rayados que conviene señalar es el que concierne a la vida familiar de estos grupos. Si bien es poco lo que puede decirse a este respecto debido a las vagas noticias que existen en las obras consultadas, es dable asegurar que las costumbres conyugales entre estos naturales —y en general en todas las bandas del Seno Mexicano— tuvieron, en esencia, tintes monogámicos. No deja de llamar la atención el hecho de que la unión de la pareja fuera concertada previamente entre el pretendiente y los padres de la novia y que pudiera ser disuelta por alguno de los dos cónyuges, para desposarse con alguna otra persona que le fuera más grata, pero siempre con una sola pareja. Por otra parte, se sabe que en las actividades económicas básicas tanto hombres como mujeres participaban de manera individual. Sin embargo, en las tareas fundamentales como eran la caza y la guerra, la mujer desempeñaba un papel de apoyo dentro de la comunidad; era relegada, de algún modo, a un segundo plano. Por ejemplo, durante los encuentros bélicos con otras bandas indígenas, las indias iban a la retaguardia cargadas con armas, agua y alimento para suministro de los guerreros.[45] La educación de los hijos varones dentro de esta sociedad fue muy importante. Desde muy temprana edad preparaban a los niños para que a la brevedad se pudieran incorporar a las actividades económicas primarias y a la defensa del terruño. De tal manera, eran sometidos a ejercicios violentos para que pudieran soportar los rigores de la caza y los embates de la guerra.[46]

La defensa del territorio que sostuvieron los indígenas del Seno Mexicano fue uno de los más difíciles obstáculos que tuvieron que sortear los primeros pobladores españoles que llegaron a radicar en diversas zonas de esta región. Posteriormente, durante la colonización del Nuevo Santander, José de Escandón y sus subalternos sacaron a los naturales de su suelo para establecer las villas y las haciendas en las mejores tierras, dando como resultado que entre los grupos más hostiles a la presencia española se desatara una furia inoculada desde tiempo atrás.

[45] Entre otros grupos recolectores-cazadores se tiene también noticias de matrimonios celebrados "por contratos de tercería de parientes" con una sola mujer. *Vid.* Gonzalo de las Casas, *La guerra de los chichimecas*, México, Editor Vargas Rea, 1944, 68 p. (Biblioteca Aportación Histórica), p. 35; Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 90, 94, 95; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 106.

[46] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 103, 108, 111.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los rayados del territorio sur

Este grupo, como el subtítulo lo anuncia, también estaba compuesto por rancherías de rayados con rasgos culturales similares a los de los rayados del norte. Por esto, para evitar repeticiones inútiles, este pequeño apartado fue pensado exclusivamente para marcar las diferencias que brinda este conjunto. Por ser su hábitat la Tamaulipa Oriental y la costa del Seno Mexicano, entre las desembocaduras de los ríos Purificación y Pánuco, al sur del territorio, los rayados de esta zona recibieron una cierta influencia mesoamericana. Así, pues, además de las características propias de los grupos recolectores-cazadores ya mencionadas, estas bandas del sur presentaban ciertos rasgos culturales distintos a los del norte. Grupos como los de los maratines, los mariguanes, los simariguanes y los pasitas, principalmente, además de obtener sustento de la caza y de la pesca, completaban su alimentación con maíz, frijol, calabaza, camote, chile, sandía y melón, que solían cultivar en las cañadas o en pequeñas huertas contiguas a sus aposentos.[47]

Con un cierto orden, en jacales construidos de ramas recubiertas de barro con techos de palma, estas rancherías se agrupaban en torno de una plaza central donde organizaban sus principales festejos. Esta incipiente estabilidad obligó paulatinamente a los indígenas a elaborar algunas técnicas, como trampas para la caza de animales o a envenenar el agua con hierbas ponzoñosas[48] para recoger una abundante pesca, lo cual les permitió, sin lugar a duda, permanecer más tiempo en sus comunidades. No obstante los indicios que hay acerca de la práctica de la propiedad individual —a partir del uso de cercas para dividir sus huertas—, la posesión en común del espacio para la caza, la recolección y el cultivo en las cañadas no desapareció y se empezó a contemplar una cierta diferenciación en cuanto a la estratificación social que los grupos del norte no presentaron. Las casas de los jefes de cada comunidad eran las más grandes y las mejor construidas y contaban con varios cuartos separados por paredes.

Como resultado del cambio que se fue dando dentro de las prácticas económicas, los naturales se dedicaron a elaborar vasijas de loza para cocer sus alimentos y conservarlos.[49] Todos estos rasgos de cultura semisedentaria que presentaron algunas de las rancherías del sur del Seno Mexicano, sobre todo las establecidas en la región costera, a la postre incidieron para que algunas de estas bandas aceptaran sin resistencia la reducción a la que

[47] Gabriel Saldívar, *Los indios...*, p. 16-18.

[48] Utilizaban el jugo de las ramas del chapote prieto machacadas en las orillas de los ríos y de los arroyos, *ibid.*

[49] *Ibid.*, p. 8, 16-18.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

fueron sometidas por los españoles. Cabe señalar que en las márgenes del Río Bravo también hubo otros grupos nómadas recolectores-cazadores, como los pajaritos y los tareguanes, por ejemplo, que desde los primeros contactos con la misión de Gualeguas, en el Nuevo Reino de León, mostraron docilidad y disposición para la reducción.[50]

Los pames de la Sierra Gorda

El último grupo dentro de esta gran clasificación cultural corresponde al constituido por los indios pames[51] y huastecos que habitaban dentro de la zona Huasteca entre la Tamaulipa Oriental —cerca de los ríos Tamesí y Tantoán— y parte de la Sierra Gorda. Ciertamente la forma de vida de los pames no encaja en el cuadro de los recolectores-cazadores, pero sus rasgos culturales tampoco corresponden al área mesoamericana desarrollada. Sus ideas religiosas, las prácticas que realizaban del cultivo del maíz, frijol, calabaza y camote, entre otros productos, así como su organización social y su vivienda, pertenecen a las primeras etapas de la vida sedentaria. De ahí su carácter de cultivadores inferiores como grupo de transición entre los cultivadores superiores y los recolectores-cazadores.[52]

Los pames son el único grupo en todo el Seno Mexicano del que se tiene evidencia precisa acerca de su culto religioso y de algunas supersticiones. Además de adorar al Sol, rendían culto a unas figuras de madera o de piedra de diseños variados conocidas como *duddo cajoo* que adornaban con piedrecillas de colores. A estas imágenes les concedían un poder sobrenatural, capaz de segarles la vida. También vale la pena hacer notar la presencia del shamanismo, hasta ahora no identificado en el resto de las bandas del territorio. El *cajoo* o hechicero, para curar a los enfermos, solía "soplarles todo el cuerpo, y aquel soplo lo guardaban en una ollita, lo tapa[ba]n muy bien y lo lleva[ba]n a enterrar junto con los idolillos y piedra".[53]

[50] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 107, 110.

[51] En la obra de Jaime Carlos Viramontes Anzures, *Actividades de apropiación entre grupos de recolectores-cazadores. Interpretación de sus instrumentos líticos*, México, SEP, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1993, 174 p. (tesis), p. 18-24, se encuentra información muy interesante sobre los indios pames.

[52] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 87.

[53] Isabel Eguilaz, apoyada en Soustelle, afirma que los pames "eran, entre todos los indios de la Colonia [del Nuevo Santander], los más inclinados a la idolatría". Más adelante, fundamentada en el mismo autor, asegura que "solamente entre los pames se encuentra el hechicero como tal, al que llaman *cajoo*. Éste entiende en curar principalmente las enfermedades". Por desgracia fue materialmente imposible encontrar algunas investigaciones publicadas sobre otros grupos del Seno Mexicano que permitan realizar estudios comparativos en cuanto a sus expresiones religiosas. *Ibid.*, p. 98, 99.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Para enterrar a sus muertos utilizaban la misma técnica de los rayados. Sólo en la parte sur del río Tamesí, donde los indígenas tenían algunos rasgos culturales diferentes al resto de los pames, sus tumbas eran hechas a base de montículos cubiertos de guijarros. En todos los enterramientos, sin excepción, depositaban, además de sus objetos personales, arcos, flechas, ídolos de barro, silbatos y flautas elaborados por ellos mismos.[54]

Por último he de referirme a los bailes y festejos de los indios pames. Al *daupi cocoa* o "baile del sapo" y al *daupi mijia* o "baile del zopilote" Eguilaz les confiere un carácter religioso. No ocurre lo mismo con la fiesta del *manzequi* o "milpa doncella", que los indios dedicaban a la milpa en elote y a la cosecha del maíz, a la cual la autora sólo le confiere el rango de la festividad "más característica de los pames". Sin embargo, por la descripción que de ella hace, se desprende un contenido básicamente ritual. Transcribo a continuación el párrafo aludido que habla por sí solo:

> Pausadamente, comenzaban a tocar sones tristes y melancólicos; en medio de todos los indios se sentaba el hechicero de la tribu o *cajoo*, con un tamborcillo en las manos, y, haciendo mil visajes, clavaba su vista en los circunstantes y se mantenía bailando muy despacio durante varias horas. Al terminar el baile se sentaba en un banquillo y con una espina se pinchaba la pantorrilla, y tomando la sangre que le salía, rociaba la milpa a modo de bendición. Una vez realizada esta ceremonia, ya podían tomar de la milpa; antes de ella ningún indio se arriesgaba a tocarla porque decían estaba doncella.[55]

Resulta un tanto sorprendente que las rancherías pames, de influencia mesoamericana más marcada, hayan podido desarrollarse y sobrevivir rodeadas de grupos irreductibles como los jonaces y los janambres.[56] Es precisamente en la Sierra Gorda, al suroeste del Seno Mexicano, en la zona pame, donde, desde el siglo XVII, se empezaron a establecer las primeras misiones y pueblos de españoles en el territorio. De éstos, los que lograron sobrevivir a los ataques de los grupos indígenas rebeldes sirvieron de asiento para la futura colonización del Nuevo Santander.

Por otra parte, el tronco indígena de la cultura huasteca que ocupó la zona entre la cuenca del río Tamesí y la Sierra Gorda, desde luego, también

[54] Gabriel Saldívar, *Los indios...*, p. 20; Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 99.

[55] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 95.

[56] Los jonaces y los janambres fueron considerados por las autoridades coloniales como los peores indios de todo el territorio y sin posibilidades de ser reducidos, por lo que se hizo necesaria su extinción. *Vid.* Archivo Histórico de Querétaro, *Pacificación de los chichimecas de la Sierra Gorda y dictamen del auditor de Guerra, marqués de Altamira*, México, Vargas Rea, editor, 1944, 50 p. (Biblioteca Aportación Histórica), p. 26; Archivo General de la Nación, México, *Provincias Internas*, v. 172, exp. 14, f. 6 (en adelante AGNM).

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

presentó los rasgos culturales de los grupos sedentarios.[57] En tiempos de Moctezuma I, los dominios de los huastecos se llegaron a extender hasta el río de las Palmas —actual Soto la Marina—[58] con rancherías como Tanchipa, Tancasneque, Champoyan y Tanhuanchín, entre otras.[59] Pero, después de dos siglos de padecer una sistemática persecución con sofisticadas tácticas de exterminio de parte de los conquistadores españoles, además de la fuerte presión ejercida por los grupos recolectores-cazadores que habitaban la parte norte de la Sierra Gorda, en el siglo XVIII, de los pueblos huastecos del Seno Mexicano "sólo quedaban los restos de ellos escondidos entre las espesuras de la selva, y el recuerdo de algunos nombres de poblados".[60] Unas cuantas de estas pequeñas bandas de huastecos se integraron a seis de las poblaciones establecidas por José de Escandón.

Para finalizar con el grupo de los pames de la Sierra Gorda, creo oportuno agregar alguna información referente a los olives conducidos por fray Andrés de Olmos, hacia 1544, a la sierra de Tamaulipa Oriental o Vieja, al sur del Seno Mexicano, donde estableció la importante población de Tamaholipa. No obstante que la función y permanencia de este poblado es tema que trataré en el apartado dedicado a los primeros establecimientos misionales en el territorio, conviene adelantar aquí algunos comentarios, por ser los olives, hasta donde se sabe, los indígenas que se caracterizaron por tener una cultura un tanto más refinada en la zona. Fue, en principio, el único agrupamiento que contó con un aparato de gobierno más complejo. En el ejercicio de la jefatura de su comunidad intervinieron un gobernador, un capitán y un teniente. Se trata de un grupo con permanencia estable en poblados bien construidos, cuyos integrantes, además de haberse dedicado sistemáticamente al cultivo de subsistencia, se empeñaron en la saca de plata y oro y establecieron, como parte importante de sus actividades, el comercio con algunos poblados vecinos a la costa del golfo de México.[61] Con tales atributos culturales, es dable presumir un comportamiento social ajeno a la mayoría de los grupos indígenas del Seno Mexicano; hecho que se perfila en el trato más laxo que lograron entablar con los españoles y que, a la larga, también llevó a los olives no sólo a aceptar pacíficamente el establecimiento del Nuevo Santander sino, incluso, a colaborar con su experiencia y sus personas para facilitar la ejecución del proyecto.

[57] Para más información acerca de la cultura huasteca se puede consultar la obra de Manuel Toussaint, *La conquista del Pánuco*, México, El Colegio Nacional, 1948, 328 p.

[58] Juan Fidel Zorrilla, *El poder colonial...*, p. 15, 16.

[59] Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 88.

[60] *Ibid.*

[61] *Ibid.*, p. 111.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Llegado el fin del recuento de esta heterogénea sociedad indígena conjuntada a partir de algunos de los rasgos culturales más representativos, que definen a cada uno de los tres grandes grupos, sólo me resta añadir que a la constante confrontación entre los pueblos autóctonos dentro de un espacio físico con más tierras hostiles que pródigas en recursos naturales para la permanencia humana, se le debe sumar las primeras penetraciones españolas cuyo impacto, además de alterar los patrones de vida de los indígenas, acabó por desencadenar un profundo rechazo a todo intento colonizador previsto para el Seno Mexicano, como se verá en los siguientes apartados.

La venta de esclavos indios y las congregas

De hecho, la cacería de indios que muy pronto empezaría a asolar a los grupos recolectores-cazadores del Seno Mexicano presentó sus primeros síntomas recién establecida la Nueva España. En 1523, la gobernación del Pánuco se convirtió en escenario de la sublevación de los pueblos huastecos. Hay evidencias muy precisas de que el movimiento tuvo sus orígenes en los abusos que los soldados de Cortés y los de Garay cometieran contra los naturales de ese territorio.[62] Gonzalo de Sandoval encargado de sofocar el levantamiento arrasó, sin distinción alguna, todas las rancherías huastecas que a su paso se encontró y capturó, además de veinte caciques, una gran cantidad de aborígenes. Las "piezas" preferidas y disputadas por la hueste conquistadora para herrarlos como esclavos de guerra eran las mujeres y los jovencitos de ambos sexos, menos maleados, a su parecer, que los hombres adultos.[63]

En vista de lo anterior no debe causar extrañeza la conducta de Hernán Cortés cuando, en 1526, ordenara a sus subalternos que todo indígena radicado entre la costa norte y Michoacán que se opusiera a obedecer y a vivir como los demás indios del centro novohispano se le hiciera la guerra y fuera capturado para servir al rey y a los españoles como esclavo en las minas.[64] No tengo noticias de si esta orden fue acatada en ese momento y en la zona aludida, sin embargo, es factible considerar la repercusión que semejante disposición tuvo en la fronteriza Huasteca mesoamericana.

[62] Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Fernández Editores, 1961, 730 p., p. 490.

[63] El relato de la sublevación puede consultarse en Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 483-493.

[64] "Quinta carta-relación de Hernán Cortés al emperador Carlos V... 1526", en Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Editorial Porrúa, 1963, 616 p., p. 321.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Un año más tarde, hacia 1527, durante su gestión como gobernador del Pánuco,[65] Nuño de Guzmán perfiló la venta de esclavos indios como el factor económico más importante de la jurisdicción. Frente a la ausencia de recursos minerales en la zona y ante la gran escasez de los artículos necesarios que requería para integrar al Pánuco a su quimérica provincia independiente de la Nueva España que intentara establecer, autorizó el tráfico —a gran escala— de indios esclavos destinados a las Antillas a cambio de caballos y ganado para equipar a la tropa, además de recibir por ello pingües y rápidos beneficios.[66]

Nuño de Guzmán, convencido de que la venta de esclavos era el único medio que prometía la prosperidad y la defensa del Pánuco, ideó toda una política en detrimento de los huastecos, principalmente, y de otros grupos del Seno Mexicano. De hecho, para que su plan marchara de acuerdo con lo esperado, expidió licencias a los españoles para ofrecer en venta a los naturales y, en su ausencia, nombró a varios tenientes y a otros colaboradores suyos para que se hicieran cargo del negocio. Nuño de Guzmán y sus hombres, transgrediendo lo establecido por las Leyes de Indias —que sólo autorizaban la esclavitud de los indios inculpados por sublevación—, se dedicaron a organizar expediciones exclusivas para la cacería de los nativos, conocidas como "mariscadas", donde eran eliminados tanto los rebeldes que se oponían a la captura como los ancianos y los enfermos.[67] Esta actividad económica *sui generis* produjo en la gobernación del Pánuco un rápido descenso demográfico y con ello la desintegración de muchos asentamientos huastecos. Así, a manera de ejemplo, el pueblo de Tanchoy, en 1530, acabó por desaparecer. Nuño de Guzmán calculó en 15 000 el número de aborígenes capturados durante su gobierno en el Pánuco; de ellos, al parecer, un poco más de 10 000 fueron enviados a las Antillas y el resto, muy probablemente, fue suprimido al ser considerado como "piezas inútiles" para los intereses de los llamados comerciantes.[68]

El juicio de residencia y la subsecuente prisión a que fuera sometido, en 1537, Nuño de Guzmán a consecuencia de estos y otros actos más en

[65] De acuerdo con la obra publicada recientemente por Fausto Marín Tamayo sobre Nuño de Guzmán, el autor sostiene, apoyado en documentos emitidos por el propio Nuño de Guzmán, que este personaje llegó como gobernador al Pánuco en 1526, y no entre 1527 y 1528, como algunos autores afirman. Esta información se refuerza, si se toma en cuenta que, en 1526, Nuño de Guzmán envió a Sancho de Carniego a conquistar el río de las Palmas. *Vid.* p. 41, y Fausto Marín Tamayo, *Nuño de Guzmán*, México, Siglo Veintiuno Editores, DIFOCUR, 1992, 304 p. (Serie Los Once Ríos), p. 28.

[66] Jesús Franco Carrasco, *op. cit.*, p. 37; Víctor Manuel Ruiz Naufal, *op. cit.*, p. 71; Fausto Marín Tamayo, *op. cit.*, p. 32-35.

[67] Jesús Franco Carrasco, *ibid.*

[68] La información al respecto se encuentra dispersa en Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 474; Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 118; Jesús Franco Carrasco, *op. cit.*, p. 40; Víctor Manuel Ruiz Naufal, *op. cit.*, p. 70-72; Ángel Pérez S., *Raíces tamaulipecas del municipio de González*, Ciudad Victoria, Tamaulipas,

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

contra de los indígenas, no bastaron para amedrentar a todos aquellos individuos interesados en la venta de indios como esclavos. El lucrativo comercio de seres humanos cobró más auge durante la gestión de Luis de Carvajal como gobernador del Nuevo Reino de León, a partir de 1579. Carvajal, para no correr con el mismo sino de Nuño de Guzmán, estableció una estrategia para darle tinte de legalidad a la cacería de naturales, hostigando constantemente a los indios para que se rebelaran, de tal suerte que pudiera organizar expediciones punitivas so pretexto de pacificarlos y con ello atrapar a todo aborigen que se cruzara por su camino. El destino de los cautivos fue las minas de Zacatecas, las Antillas, Coahuila y el Nuevo Reino de León, principalmente. A la salida de Carvajal en 1589 —que por cierto no corrió con mejor suerte que Nuño de Guzmán—, los abusos de autoridades y vecinos del Nuevo Reino de León en contra de los indios del Seno Mexicano se mantuvieron encubiertos bajo el nombre de congregas.[69]

Los antecedentes del sistema de congregas, como lo señala Peter Gerhard, se pueden consignar, a partir de los años sesenta del siglo XVI, en Parras y Saltillo. Por la vecindad y la influencia que estas dos poblaciones ejercieron sobre el Nuevo Reino de León durante la época virreinal, resulta factible que la difundida práctica entre los habitantes de Parras y Saltillo, en el sentido de utilizar mano de obra indígena de las rancherías vecinas a sus jurisdicciones —y aun de las muy distantes a ellas— para sus haciendas de labor y ganaderas, haya tenido un fuerte impacto sobre las autoridades del Nuevo Reino de León para optar por establecer las congregas en esa provincia.[70]

El establecimiento del sistema de congregas fue apoyado y consolidado por Martín de Zavala, gobernador del Nuevo Reino de León a partir

Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990, 108 p., p. 45; José Fernando Ramírez, *Noticias históricas de la vida y hechos de Nuño de Guzmán*, selección y prólogo de Juan Rulfo, Guadalajara, Jalisco, Círculo Occidental, 1962, 246 p., p. 18-20. La cifra sobre el tráfico de indios se debe tomar con cierta reserva debido a que existen diferencias importantes entre los autores consultados. Así, por ejemplo, el obispo Zumárraga calculó en más de 10 000 el número de indios vendidos como esclavos, pero Fausto Marín Tamayo, apoyado en la obra de Donald E. Chipman, *Nuño de Guzmán and the Province of Pánuco in New Spain 1518-1533*, Glendale, California, The Arthur H. Clark Company, 1967, estima que los indios embarcados a las Antillas no fueron más de 6 000. Sin embargo, este número también es cuestionable, ya que está tomado sólo de los registros de los barcos, sin considerar a los naturales que fueron eliminados durante las mariscadas. *Vid.* Fausto Marín Tamayo, *op. cit.*, p. 33.

[69] Peter Gerhard, *The North Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1982, p. 360; Silvio Zavala, *Esclavos indios en Nueva España*, México, El Colegio Nacional, 1967, 464 p., p. 257, 258.

[70] El sistema de congregas como tal sólo funcionó en la provincia del Nuevo Reino de León. *Vid.* María del Carmen Velázquez, *El marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1976, 207 p., p. 42-44; Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 10.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de 1625.[71] Este funcionario, bajo el supuesto de que los indígenas serían instruidos en la fe cristiana y en la vida social por sus "protectores", que, además, a cambio de trabajo, les darían cobijo y alimento, autorizó el traslado de aborígenes del Seno Mexicano. La realidad estuvo muy lejos de cumplir con los preceptos enunciados. La experiencia que Luis de Carvajal les había legado como proveedores de esclavos a beneficio de otras provincias del noreste y centro de la Nueva España, y aun fuera de ella,[72] fue modificada de acuerdo con las circunstancias y con los intereses de la población neoleonesa. Las expediciones punitivas se transformaron en caravanas dedicadas a recoger indios en los montes, por la fuerza o con engaños, para incorporarlos a las actividades económicas de la provincia como mano de obra cautiva y gratuita.[73]

Basta un vistazo al texto de Santa María para percatarse de las difíciles condiciones en que tuvieron que vivir rancherías completas de indígenas removidas del Seno Mexicano al Nuevo Reino de León. Dicho franciscano aseguraba que:

> A la desnudez misma que padecían en el estado de barbarie, se sujetaban a las congregas, sin que bastaran los reclamos que a su modo no dejaban de hacer, para conseguir siquiera, con esto, el premio de su reducción y de su trabajo; para alimentarlos, los enviaban al monte a que se acopiaran y trajeran a las congregas las frutas silvestres, raíces y yerbas que ellos conocían y con que se mantenían en el tiempo de su libertad, negándoles, a consecuencia, las frutas y semillas que ellos mismos sembraban y cosechaban; durante la ausencia de los hombres en esta expedición, se quedaban los protectores con las mujeres y con los muchachos, así para asegurarse por este medio del regreso de los enviados como para precaver la insurrección y fuga de todos.[74]

Semejante sistema trajo consigo una alarmante mortandad entre los naturales, aparejada con constantes deserciones que, además de desintegrar

[71] Para Vito Alessio Robles fue Diego de Montemayor quien estableció el sistema de congregas en la población de Nuestra Señora de Monterrey, fundada por él en 1596. Montemayor antes de ser nombrado gobernador del Nuevo Reino de León, ocupó el cargo de alcalde ordinario de la villa de Saltillo. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, Editorial Cultura, 1938, 754 p., p. 150.

[72] Luis de Carvajal antes de ser gobernador de Nuevo Reino de León contaba ya con un gran conocimiento de la zona, especialmente de la Huasteca, donde, en 1568, ejerció el cargo de alcalde ordinario de Tampico y, hacia 1573, fue capitán de la Huasteca y corregidor de Huajutla. Posteriormente, en 1575, ocupó el puesto de corregidor del pueblo de Tamaholipa y fungió como juez de comisión en Pánuco, en 1577. Juan Fidel Zorrilla, *Crónica de Tamaholipa*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, 56 p., p. 29-31.

[73] Estas caravanas fueron legitimadas bajo licencias otorgadas por los justicias de los pueblos a los vecinos, a cambio de algún beneficio económico. Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 155.

[74] *Ibid.*, p. 158; Víctor Manuel Ruiz Naufal, *op. cit.*, p. 84.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

a las familias, fue preparando una serie de ataques indígenas perpetrados entre 1709 y 1714, con un saldo de más de mil muertos —en su mayoría pastores y sus familias— y 40 000 ovejas en poder de los naturales.[75] No cabe duda que los reiterados abusos de que fueron objeto los naturales del Seno Mexicano, desde el primer tercio del siglo XVI, provocaron en ellos una constante rebeldía. Su venta como esclavos y la implantación del sistema de congregas dio como resultado que algunas tribus asentadas en la parte sur del territorio —pisones, seguillones, jonaces y janambres— llegaran a arrasar poblaciones de Valles, Río Verde y la Huasteca, donde fueron destruidas las misiones de Santa Clara, Palmillas, Jaumave, Tanguanchín, San Bernardino y San Buenaventura, entre otras. Asimismo, el robo, el crimen y la zozobra que padecían los colonos de Coahuila y el Nuevo Reino de León a consecuencias de las incursiones de los grupos indígenas recolectores-cazadores, como pasitas, anacanaes, monanas y vejaranos, por dar un ejemplo, llevaron a convertir a muchos de los asentamientos del noreste en núcleos movibles que tendían a mudar o a desaparecer, de acuerdo con las circunstancias; en este orden de cosas, San Antonio de los Llanos, de la jurisdicción del Nuevo Reino de León, se despobló a tal grado que estuvo a punto de desaparecer.[76]

Durante estos incidentes, al parecer, fueron veintidós las rancherías que participaron apoyadas, también, por muchos aborígenes que habían huido de las congregas neoleonesas. Las autoridades virreinales, preocupadas por detener la ofensiva indígena, acordaron suprimir el sistema de congregas y enviar al Nuevo Reino de León al licenciado Francisco de Barbadillo Victoria, alcalde de la Real Sala del Crimen de la Audiencia de México, para que combatiera los excesos y estableciera pueblos de indios, a fin de pacificarlos y reducirlos para acabar con los ataques. No obstante la serie de inconvenientes que Barbadillo tuvo que enfrentar, procuró cumplir con las recomendaciones indicadas por la Junta General de Guerra y Hacienda que lo designó el 22 de agosto de 1714. Si bien no siempre obtuvo los resultados deseados, al menos los moradores del noreste pudieron contar con cierta tranquilidad debido a que logró avecindar en los pueblos a cerca de 4 500 indios que vivían en las congregas o andaban desperdigados por los montes.[77] La calma relativa sólo perduró mientras Francisco Barbadillo permaneció en el Nuevo Reino de León; unos meses después de su salida de la provincia, las

[75] Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 157, 158.

[76] José Hermenegildo Sánchez, *op. cit.*, p. 24; Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 363; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 96. *Vid. infra*, p. 82-84.

[77] Francisco de Barbadillo llegó como comisionado en 1714 y regresó a México en 1716. Posteriormente, fue designado gobernador del Nuevo Reino de León de 1719 a 1723. Durante sus dos gestiones formó una compañía volante para controlar a los indios rebeldes que sólo duró ocho meses. Asimismo, estableció los pueblos de indios de Nuestra Señora de Guadalupe, Concepción y Purificación, y repobló los de San Cristóbal y San Antonio de los Llanos. Éstas y otras iniciativas

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

noticias acerca de matanzas y ventas de indios como esclavos volvieron, como antaño, a ser el pan de cada día.[78]

La avanzada civil hacia el Seno Mexicano

Las dilatadas costas del golfo de México —o Seno Mexicano— fueron recorridas y exploradas desde las primeras décadas del siglo XVI. Por su cercanía con las bases establecidas en el Caribe, esas tierras muy pronto atrajeron la atención de los conquistadores. La primera ruta hacia la parte septentrional del continente fue establecida por Juan Ponce de León en 1512, al intentar descubrir y poblar en la Florida una isla cuyo nombre decían ser Bimini, donde supuestamente se encontraba una fuente cuyas aguas tenían la virtud de rejuvenecer a los viejos.[79] Ponce de León no pobló esa tierra que tuvo por isla, pero en su expedición sentó el precedente para que, al cabo de unos años, se organizaran otras más con el objeto de conquistar la Florida; incluso él mismo volvería a repetir su hazaña en 1521.

Ciertamente la región del Pánuco, desde los primeros intentos que se realizaron por mar para lograr la expansión colonial hacia la Florida, cobró gran importancia para los españoles como puesto de avanzada o de repliegue, por su estratégica ubicación al norte de la frontera cultural mesoamericana. La trascendencia de las tierras huastecas, junto con otras más del continente, quedó plasmada a raíz del descubrimiento del Pánuco por Juan de Grijalva en 1518. El promotor de la empresa, Diego Velázquez, gobernador de Cuba, estimulado por las noticias de las nuevas tierras y deseoso de obtener algo más que los 20 000 pesos en joyas que sus hombres habían "rescatado" de los indios con los que habían tenido contacto,[80] decidió emprender, en 1519, otra nutrida expedición a cargo de Hernán Cortés, con el propósito de recoger la mayor cantidad de joyas y metales preciosos que fuera posible. No viene al caso referirme a las desavenencias que se suscitaron entre Velázquez y Cortés —de sobra conocidas—, pero creo necesario hacer notar que el Pánuco fue uno de los muchos sitios que el conquistador contempló ocupar cuando deci-

fueron mal vistas por los vecinos de la provincia, quienes, con tal de proteger sus intereses particulares, intentaron por todos los medios interferir —muchas veces con éxito— en las acciones emprendidas por Barbadillo. *Vid.* AGNM, *Reales Cédulas* (duplicados), v. 38, f. 142-143v, 192v -201v, 222-231, 236-242v; María del Carmen Velázquez, *El marqués de Altamira...*, p. 46-48.

[78] AGNM, *Reales Cédulas* (duplicados), v. 71, f. 56v-58, 80v-83v.

[79] Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*, 2 v., Madrid, Calpe, 1941, v. 1, p. 96.

[80] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 13, 38-40.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

dió contravenir las órdenes del gobernador de Cuba, para "conquistar la tierra y ganarla y sujetarla a la corona real".[81] Aun más, Hernán Cortés, Francisco de Garay y Nuño de Guzmán se vieron envueltos en serias disputas por la jurisdicción de la indefinida "gobernación del Pánuco",[82] lo que dio origen a varias expediciones marítimas y a algunos otros proyectos para explorar y poblar algunas zonas del territorio comprendido entre el Pánuco y la Florida.

Así, de manera casi simultánea, mientras Cortés fundaba la Villa Rica de la Veracruz y preparaba la conquista de Tenochtitlán, el gobernador de Jamaica, Francisco de Garay, reclamaba la conquista del Pánuco.[83] En efecto, en 1519, para llevar a cabo sus planes, Garay organizó una expedición marítima a cargo de Alonso Álvarez de Pineda, quien recorrió el litoral norte del Seno Mexicano y elaboró una carta geográfica donde aparece por primera vez la Florida integrada al macizo continental.[84] En 1521, Garay le ordenó que ocupara una provincia que nombraban Amichel, que se encontraba en las tierras que mediaban entre el Pánuco y el río de las Palmas. Las expectativas de Garay acerca de la conquista de esa indefinida y extraña provincia se vieron frustradas cuando Miguel Díaz de Auz le informó que el capitán Álvarez de Pineda y la mayoría de sus soldados habían perecido a manos de los indígenas.[85]

Este desastre obligó a Francisco de Garay a trasladarse a la región del Pánuco en 1523. Su preocupación vino en aumento cuando en Cuba, ya de camino al continente, supo que Cortés había fundado, en el territorio en disputa, la villa de Santiesteban del Puerto y solicitado al rey se la diera en merced, junto con la Nueva España. Después de recorrer la expedición las costas del golfo de México hasta el río de las Palmas, a los hombres de Garay el territorio no les pareció adecuado para poblarlo y decidieron regresar al Pánuco para fundar allí la Victoria Garayana, cuya efímera existencia estuvo vinculada con la tenaz impugnación de Hernán Cortés y con la sublevación de los pueblos huastecos que acabaron casi por completo con los soldados que Francisco de Garay había dejado en el Pánuco.[86]

A pesar de todas las experiencias difíciles por las que habían atravesado los anteriores expedicionarios, pervivía la inquietud por ocupar la zona del río de las Palmas. Fue precisamente lo que ocurrió con la empresa

[81] "Primera carta-relación de Hernán Cortés... 1519", en Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 5, 36.

[82] Ernesto Lemoine Villicaña, "Proyecto para la colonización y evangelización de Tamaulipas en 1616", versión paleográfica, introducción y notas de..., en *Boletín*, n. 4, del Archivo General de la Nación, México, Secretaría de Gobernación, 1961, p. 571-573; Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 89.

[83] "Primera carta-relación de Hernán Cortés... 1519", en Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 66; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 100.

[84] Toribio de la Torre, *Historia general de Tamaulipas*, prólogo de Candelario Reyes Flores, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, 254 p., p. 7, 8.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

auspiciada en 1526 por Nuño de Guzmán, quien, para ensanchar los límites de la gobernación del Pánuco, envió a Sancho de Carniego "con la mayor parte de la gente que pudo, a conquistar el río de las Palmas, pensando hallar grandes riquezas, no ignorando, que estaba dado aquel distrito a Pánfilo de Narváez". Después de cinco meses de jornada y un recorrido de 40 leguas tierra adentro, sin encontrar poblado alguno, salvo algunos indígenas recolectores-cazadores, decidieron volver al Pánuco.[87] La expedición resultó tan desalentadora como la de Nuño de Guzmán. Frente a las iniciativas de sus principales rivales, Hernán Cortés no pudo prescindir de un proyecto —que al parecer nunca se efectuó— para ir a poblar el río de las Palmas. De tal forma, en 1526, informó al emperador Carlos V que tenía gente preparada para transladarse a esa zona "que es en la costa del norte abajo del Pánuco, hacia la Florida, porque tengo información que es muy buena tierra y es puerto".[88]

Cabe aclarar que todas las empresas que se llevaron a cabo durante la segunda mitad del siglo XVI, para conquistar y poblar la península de Florida, acabaron por retirarse o sucumbir frente a las difíciles condiciones que presentaban tanto el clima como las formas del litoral del Seno Mexicano para la navegación, y a los violentos encuentros que sostuvieron los expedicionarios con los grupos indígenas de la zona que se oponían a la penetración española, como ocurrió con las dos rápidas entradas que, en 1520 y 1526, emprendiera Lucas Vázquez de Ayllón, o la de trágico fin organizada por Pánfilo de Narváez, en 1527, durante la cual muchos de sus hombres fueron víctimas de las enfermedades o del hambre y otros más perecieron en combate contra los naturales.[89]

De todas las expediciones organizadas a la Florida durante esta época, la que corrió con mejor suerte fue la de Hernando de Soto, llevada a cabo entre 1539 y 1543. De Soto y sus soldados se empeñaron en recorrer el litoral del golfo de México y lograron internarse en el territorio hasta llegar al Misisipi. Tras la enfermedad y muerte del capitán, el mermado grupo expedicionario quedó a cargo de Luis de Moscoso, quien finalmente decidió regresar al Pánuco, y "sucedió entre estos fortísimos soldados, que viendo la labranza y forma de vestir y otras cosas de Pánuco, acordándose de la fertilidad de la Florida, de la riqueza de las martas y diversas

[85] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 321, 322.

[86] "Cuarta carta-relación de Hernán Cortés... 1524", en Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 208-211; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 488; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 100; Francisco López de Gómara, *op. cit.*, v. 1, p. 104-106.

[87] Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra-firme del mar Occéano*, prólogo de J. Natalicio González, Buenos Aires, Argentina, Editorial Guarania, 1947, v. III, p. 202.

[88] "Quinta carta-relación de Hernán Cortés... 1526", en Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 321.

[89] Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 467; Antonio de Herrera, *op. cit.*, v. III, p. 225-236.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pieles, y gran cantidad de perlas que habían dejado, se quejaban de sus oficiales reales, por no haber seguido la opinión de Hernando de Soto en poblar, y enviar por el Río Grande, por socorro a la Habana".[90]

Existen otros antecedentes acerca de la expectación que produjo, en la segunda mitad del siglo XVI, la conquista y poblamiento de la región meridional del Seno Mexicano, como es el caso de la solicitud presentada al superior gobierno, en 1567, por Antonio Sotelo de Betanzo para obtener la gobernación de ese territorio. La petición, al parecer, no fue atendida, ya que hasta ahora no existe evidencia alguna que indique lo contrario. Otra referencia más en este sentido es la recomendación que le hicieron las autoridades coloniales a Pedro Méndez de Avilés sobre la fundación de un pueblo entre la Florida y el río de las Palmas, para proteger a Tampico de posibles incursiones indígenas y extranjeras, además de establecer la continuidad entre ambas zonas. Méndez de Avilés, a quien se le había otorgado asiento en el Pánuco desde 1563, no respondió al interés oficial sobre la ocupación de esas tierras.[91] El entusiasmo por la conquista de ese territorio acabó por diluirse frente al fracaso de todas las iniciativas emprendidas con este propósito. De tal forma, las expediciones por mar hacia el río de las Palmas también fueron suspendidas y los españoles empezaron a ensayar una nueva forma de avance lenta y escalonada hacia el interior de la tierra en áreas muy localizadas del Seno Mexicano, como fueron la parte norte del Pánuco y el sur de la Sierra Madre Oriental o Sierra Gorda.

Por ahora sólo me limitaré a señalar las principales zonas de influencia que propiciaron la expansión hacia el territorio del Seno Mexicano. Este tema, por ser parte medular de este trabajo, habré de retomarlo en un capítulo aparte con el objeto de descifrar algunos de los enigmas que envuelven a la creación del Nuevo Santander.[92] Hecha la aclaración debo decir que la génesis de la penetración se ubica en la región Huasteca, pero no tardó en transponer los límites de la frontera cultural para ensancharse a otros territorios ocupados por bandas de recolectores-cazadores. La presencia española en los poblados del Pánuco y Valles, principalmente, y las transformaciones socioeconómicas que empezaron a producirse en la zona, impulsaron a los vecinos a posesionarse de las tierras más cercanas que resultaban aptas para la agricultura y la ganadería. Esta práctica también fue adoptada por las autoridades y los pobladores de las provincias aleda-

[90] Antonio de Herrera, *op. cit.*, v. V, p. 120, 135-137.

[91] María Luisa Herrera Casasús, *Intento de colonización en la sierra de Malinchen del actual territorio de Tamaulipas por don Benito Antonio de Castañeda, alcalde mayor de Pánuco y Tampico*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, 118 p., p. 10.

[92] *Vid. infra,* capítulo II, p. 71 y 91.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ñas al territorio del Seno Mexicano, quienes buscaban, además, conectarse con las costas del golfo de México.

Hacia los años veinte del siglo XVII, existían tres núcleos de influencia que ejercieron una fuerte presión para ocupar la periferia de la vasta extensión de tierra conocida como Seno Mexicano. La parte sur, como ya señalé, recibió el impacto a través de Pánuco y Valles. Las zonas centro y norte del territorio estuvieron bajo el control del Nuevo Reino de León, a partir del gobierno de Luis de Carvajal, entre 1579 y 1580.[93] Con la fundación de Monterrey y, posteriormente, de Cerralvo se llegó a establecer comunicación con diversos puntos del Seno Mexicano y se intentó, incluso, la penetración al río Soto la Marina. Asimismo, ambiciosos proyectos comerciales en varias ocasiones llevaron a los vecinos del Nuevo Reino de León hasta Tampico para intercambiar productos de ambas regiones. Por último, en el suroeste, la custodia de Río Verde, Guadalcázar, Valle de Maíz y Matehuala dejó sentir su presencia desde la Huasteca hasta la jurisdicción del Nuevo Reino de León por la parte del Río Blanco y San Antonio de los Llanos.[94]

Debido a estos avances esporádicos que realizaron los gobiernos circunvecinos, la administración civil fue muy ambigua. Así, por ejemplo, desde 1579, casi todo el territorio del Seno Mexicano quedó comprendido dentro del gobierno del Nuevo Reino de León, y las provincias de Pánuco, Valles, Charcas y Guadalcázar hicieron reclamaciones jurisdiccionales sobre algunos sitios del sur y el suroeste del territorio; de tal forma, hacia los primeros años del siglo XVIII, los escasos pero ubérrimos asentamientos que existían principalmente en la parte sur y norte de la zona quedaron sujetos, en el aspecto político, a los gobiernos de las provincias vecinas.[95] Pese al esfuerzo público y privado por colonizar algunos de los espacios del Seno Mexicano, la penetración resultó inestable y muy complicada, entre otras circunstancias, por la franca oposición que con la guerra sostuvieron las bandas distribuidas en ese territorio. La experiencia indígena de tiempo atrás, frente a la intrusión española en sus dominios, había dejado muestras tangibles de

[93] Durante el asiento y capitulación otorgado a Luis de Carvajal —y posteriormente a Martín de Zavala— para emprender la conquista del Nuevo Reino de León, el territorio concedido para esta provincia fue de 200 leguas al norte, a partir de la ribera del Pánuco, y los límites de longitud quedaron imprecisos en otras tantas leguas, desde la costa oriental hasta las tierras que el gobernador pudiera poblar. Alonso de León, *Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tejas, Nuevo México*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, 402 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, publicada por Genaro García, t. XXV), p. 125, 126; Vicente de Santa María, *op. cit.*, p. 151; Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 142.

[94] Candelario Reyes, *Apuntes para la historia de Tamaulipas en los siglos XVI y XVII*, México,1944, 200 p., p. 181.

[95] Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 361, 363; Israel Cavazos Garza, "Nuevo León y la colonización del Nuevo Santander", en *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1991, p. 161, 162.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

agresión hacia sus comunidades y había minado una parte importante de su población a partir de las mariscadas y las congregas. Es, por lo tanto, explicable que a esta nueva forma de presencia los naturales reaccionaran con violencia; el paulatino despojo de sus tierras invadidas por pobladores y por cientos de cabezas de ganado que se iban introduciendo en la zona era otro infortunio más que se cernía sobre su ya difícil existencia. La competencia por el espacio que avivó la furia de los indígenas colocó a las autoridades y vecinos en una situación de suyo adversa, frente a la cual fue necesario sostener una sistemática confrontación bélica con los naturales, en detrimento de sus bienes y de sus propias vidas.

La presencia misional

La labor misional llevada a cabo en el Seno Mexicano, a partir de los años cuarenta del siglo XVI, no corrió con mejor suerte que el paulatino avance civil. En el amplio territorio los religiosos sólo lograron establecer algunas misiones en la Sierra Gorda, al suroeste de la comarca y, algunos más, en la Huasteca occidental. La congregación de indios fue siempre pobre y accidentada y, salvo raras excepciones, los misioneros no pudieron consolidar la evangelización en esa zona. El establecimiento de las misiones, en su mayoría, estuvo supeditado a los avances o retrocesos que los pobladores hacían, de acuerdo con su seguridad y sus intereses económicos. De tal manera, muchas misiones al poco tiempo de haber sido erigidas tenían que ser abandonadas por los frailes, al no contar con protección militar frente a los ataques indígenas.[96]

Los agustinos

Sin desdeñar, desde luego, la presencia de los misioneros dominicos en el Pánuco,[97] la primera agrupación que tuvo relación con los asentamientos indígenas en la región Huasteca fue la orden de San Agustín. Fray Juan de Estacio, aun cuando nunca pisó y mucho menos evangelizó en tierras del

[96] Fidel de Lejarza, *Conquista espiritual del Nuevo Santander*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, MCMXLVII, 624 p., p. 97, 116.

[97] El primer religioso que se sabe llegó a la Huasteca fue fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, pero su actividad se redujo a servir como capellán de la hueste conquistadora de Hernán Cortés durante el recorrido que se llevó a cabo por esa zona, y que hubo de terminar con los enfrentamientos de Coxotlán, Chila e inmediaciones de Tampico. Asimismo, al conferir la primacía evangelizadora a los misioneros agustinos, Manuel Toussaint y Carlos González

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Seno Mexicano, ejerció su función como prior del convento del Pánuco, en 1540, lo que le confiere un lugar preponderante en el poblamiento, por haber sido uno de los primeros religiosos que se encargaron de difundir entre los indios huastecos la fe del cristianismo. Años antes, hacia 1527, el también misionero agustino fray Juan de Sevilla había penetrado en la zona huasteca para cumplir con el encargo de servir como primer padre guardián del convento de Tulancingo. Otros agustinos como fray Nicolás de San Paulo —de apellido Witte— y fray Cornelio de Bye, misionaron en la Huasteca durante la década de los años cuarenta del siglo XVI. De Bye entró en relación con aborígenes del Seno Mexicano, durante la labor evangelizadora que llevó a cabo por las zonas del Tamezín, al norte de Pánuco y Tanchipa (o Tamtchipa), ubicada también al norte de lo que hoy pertenece a Ciudad Mante, Tamaulipas.[98]

Fray Juan de Mesa y fray Antonio de Roa son otros dos representantes de la orden de San Agustín que no se deben omitir, en virtud de la intensa actividad predicadora que desempeñaron en esa región. Fray Antonio de Roa, después de haber evangelizado parte de la Huasteca y de haber fungido como prior del convento de Pánuco, ya como padre provincial de su orden, procuró regresar cuantas veces pudo a tierras huastecas. De Roa, al parecer, pudo también haber llevado el evangelio a los indígenas de Tanchipa y a los de Tanhuanchín (Tanguanchín o de Tamguanchín), cerca del actual Ocampo, Tamaulipas. Por otra parte, fray Juan de Mesa es considerado por Carlos González Salas como el "único predicador de aquellos indios después del padre Olmos".[99] El autor se refiere a los naturales que habitaban en la parte de la Huasteca que corresponde al territorio del Seno Mexicano, región donde fray Andrés de Olmos llevó a cabo un importante trabajo de conversión indígena.[100]

Salas se apoyan en la evidencia de que fray Gerónimo de Mendieta, a pesar de haber reconocido la presencia dominica en el Pánuco, nunca reclamó para su orden la primigenia evangelización. En cambio, para Robert Ricard el padre Olmedo fue el "primer apóstol de la Nueva España", porque a pesar quizá, dice, de no haber sido el primer sacerdote católico que pisó ese territorio y mucho menos haberse dedicado a la labor evangélica, existe la evidencia de que "a los indios les había dado el conocimiento de Dios y ganado sus almas para el cielo", tal como le expresara el licenciado Zuazo a Cortés, en 1524, luego de la muerte del religioso. Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 161; Carlos González Salas, "Geografía misional y eclesiástica de Tamaulipas, en *Cartografía histórica de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1990, 272 p., p. 109; Robert Ricard, *La conquista espiritual de México; ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, trad. Ángel María Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 491 p., p. 75-78, 81.

[98] Manuel Toussaint, *op. cit.*, 162, 163; Carlos González Salas, *op. cit.*, p. 109, 120-122.

[99] Manuel Toussaint, *ibid.*, p. 164, 165; Carlos González Salas, *ibid.*, p. 119-121.

[100] Algunas noticias interesantes sobre fray Juan de Mesa y otros misioneros que penetraron el Seno Mexicano están contempladas en la obra de Carlos González Salas, *Las misiones franciscanas en la Colonia del Nuevo Santander. Primera parte (1530-1627)*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, s. e., 1975, 178 p.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los franciscanos

Si la actuación de los agustinos en la región huasteca reportó avances de penetración misional de cierta relevancia en el Seno Mexicano, la presencia y actuación de misioneros franciscanos de la talla de fray Andrés de Olmos o de fray Juan Bautista de Mollinedo resultan casi insuperables. El padre Olmos fue el primer religioso de esta orden que se empeñó en la cristianización de los naturales radicados en la parte sur del Seno Mexicano y su labor misional se remonta al primer tercio del siglo XVI, en el poblado huasteco conocido como Tampico, ubicado en la ribera sur del río Pánuco.[101] En este sitio, fray Andrés de Olmos estableció una pequeña iglesia y un convento que años después se transformó en la custodia de San Salvador de Tampico. El año de la erección de esa custodia resulta incierto; por ejemplo, fray Agustín de Vetancurt señala el año de 1530 para este acontecimiento, y el alcalde mayor del Pánuco, el capitán Pedro Martínez de Loaysa, dice ser el de 1532. Por último, en época reciente, el investigador francés Georges Baudot propuso el año de 1554 como la fecha de fundación.[102]

Con base en las investigaciones realizadas por Joaquín Meade, se sabe que fray Andrés de Olmos traspasó la frontera cultural para llevar el evangelio a una parte del Seno Mexicano y a la porción nororiental de San Luis Potosí, por "los pueblos de Tamesí, Tantoyuca (del Tamesí), Tamaholipa que él fundó, Tamchumesí, Tantoy o Tantay, Tantchipa [*sic*] (por la región del Mante actual), Tancaxual, Tanzacana, Tansuche, Tampuche, Tanguanchín (por Ocampo), Tampemol, Tancaxneque y Tamato".[103]

Las circunstancias en las cuales se efectuó el poblamiento de Tamaholipa y la trascendencia que éste tuvo como punto de avanzada misional y civil en el noreste novohispano, entre 1544 y 1730, me exigen plantear en este apartado su origen y desarrollo. Además, el hecho de que este pueblo hubiera desaparecido casi por completo a partir de los años treinta del siglo XVIII, si bien es un antecedente importante, queda al margen de los fenómenos de expansión territorial que directamente incidieron en el proyecto escandoniano, para hacer posible la pacificación y colonización del Nuevo Santander.

[101] Este pueblo de Tampico colonial que se encontraba muy cerca de donde hoy se localiza Ciudad Cuauhtémoc o Pueblo Viejo, Veracruz, en la orilla sur del Pánuco, no debe confundirse con el actual puerto de Tampico fundado en el siglo XIX. *Vid.* "Copia testimonial del expediente formado sobre la repoblación de Santa Ana de Tampico el 12 de abril de 1823...", en *Estado general de las fundaciones hechas por don José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander, costa del Seno Mexicano*, México, Secretaría de Gobernación, Publicaciones del Archivo General de la Nación, v. XIV y XV, p. 311-313.

[102] Carlos González Salas, "Geografía misional...", en *Cartografía...*, p. 110.

[103] *Ibid.*

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Fray Andrés de Olmos, con el propósito de crear una sociedad cristiana en aquel mundo indígena hostil al dominio español, decidió traer de un lugar de la Florida hasta hoy indeterminado a un grupo de indios conocido como los olives, "de tez blanca, pelo bermejo, altos, que saben cultivar la tierra",[104] para fundar con ellos el pueblo de Tamaholipa. Los motivos que tuvo el franciscano para inclinarse por los olives saltan a la vista. Como grupo sedentario garantizaba, hasta cierto punto, el firme arraigo en esas tierras y servía como estímulo y referencia para las bandas de recolectores-cazadores que habitaban en la zona.

Existe discrepancia acerca del sitio que ocupó este poblamiento. Antes de las investigaciones de Guy Stresser-Péan, se daba por hecho que se trataba del lugar identificado, en 1950, por Joaquín Meade, en la parte sur de la Tamaulipa Oriental o Vieja —actual sierra de Tamaulipas—, a un costado del arroyo del Cojo, conocido antiguamente también como río de Tamaholipa.[105] De acuerdo con Stresser-Péan cabe la posibilidad que se trate de un lugar ubicado más al sur del territorio.[106]

Tamaholipa fue establecido por fray Andrés de Olmos hacia el año de 1544. Posteriormente, entre esa fecha y 1569, se construyó la misión y el convento de Nuestra Señora de la Pura Concepción, cuyo primer custodio fue el mismo padre Olmos, bajo la jurisdicción eclesiástica de la custodia de San Salvador de Tampico, perteneciente a la provincia franciscana del Santo Evangelio de México. Más tarde, tal vez hacia 1605, la cabecera de la custodia fue trasladada a la iglesia de Tamaholipa, para luego ser transferida, a mediados de ese siglo —es decir el XVII—, al convento de Santiago Mayor de la villa de los Valles.[107]

En cuanto al gobierno político de Tamaholipa, en un principio correspondió a la alcaldía mayor de Pánuco y Tampico. Es pertinente hacer notar antes de seguir adelante que existe la sospecha, apoyada en una vaga referencia, de que esta comunidad, durante un corto periodo, pudo

[104] Juan Fidel Zorrilla, *El poder colonial...*, p. 16.

[105] Además de a las sierras de Tamaulipas y San Carlos, el vocablo Tamaulipa se aplicó a la villa de San Carlos establecida en 1766, y en general a todo el territorio del Seno Mexicano. Poco después de consumada la independencia de México se empezó a utilizar el término de Tamaulipas. Juan Fidel Zorrilla, *Tamaulipas-Tamaholipa*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 76 p., p. 38.

[106] El sitio localizado por Meade actualmente forma parte del municipio de González, Tamaulipas, a menos de 100 km del puerto de Tampico. *Vid.* Juan Fidel Zorrilla, *Tamaulipas-Tamaholipa*, p. 11, 12, y *Crónica de Tamaholipa*, p. 14; Carlos González Salas, "Geografía misional...", en *op. cit.*, p. 109.

[107] Acerca del año de la fundación también existen diferencias que oscilan entre 1536, 1544 y 1554. Sin embargo, 1544 es el año que prevalece como posible fecha del establecimiento de Tamaholipa. Carlos González Salas, *op. cit.*, p. 109; Juan Fidel Zorrilla, *El poder colonial...*, p. 16, y *Crónica de Tamaholipa*, p. 11, 12; Octavio Herrera Pérez, "Historia de las jurisdicciones políticas de Tamaulipas a través de la cartografía", en *Cartografía histórica de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1990, 272 p., p. 145.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

haber sido administrada por un encomendero. De resultar cierta tal noticia —comenta Juan Fidel Zorrilla— Tamaholipa sería el único sitio en todo el territorio del Seno Mexicano donde se dio el sistema de encomienda.[108] Por lo general fue un corregidor, apoyado por los capitanes indígenas, quien se encargó de resolver todos los asuntos de la población. Durante el gobierno de Luis de Carvajal y de la Cueva, Tamaholipa pasó a formar parte del Nuevo Reino de León. Sin embargo, una real resolución emitida por Felipe IV, en 1632, confirmó la jurisdicción del Pánuco sobre esta población, concedida desde 1602 por el virrey conde de Monterrey.[109]

Tamaholipa, para finales del siglo XVI, llegó a contar con 300 casas amuralladas y con vigilantes para protegerlas de los indios pasitas que habitaban en la región y de los janambres provenientes de la Sierra Madre Oriental. No obstante que fueron congregados más de 600 indígenas de varios grupos, siempre predominó el de los olives. Estos indios, como señalé en el apartado precedente, se dedicaron a extraer de las minas del Potrero de la Concepción y San Andrés "mineral de plata con ley de oro para beneficiarse en el real de Guadalcázar y en México". Asimismo, los olives fabricaron las campanas y los ornamentos de plata para el culto religioso de su localidad, mismos que fueron utilizados durante la etapa escandoniana.[110] Además de cultivar maíz y maguey, entre otros productos, para su consumo, se emplearon en la explotación de la sal de las llamadas salinas de los Olives. Como dato interesante cabe señalar que fue el único grupo del Nuevo Santander al que se le permitió "usar armas de fuego y montar a caballo".[111]

El pueblo de Tamaholipa no tardó en convertirse en un importante centro de expansión colonial en el noreste novohispano. A principios del siglo XVII, estas tierras atrajeron la atención de viajeros y exploradores, sobre todo del Nuevo Reino de León, ya para asentarse en sus inmediaciones, ya para establecer la esperada comunicación y el comercio con la Huasteca. Pero el asedio de las bandas indígenas acabó casi por despoblar a Tamaholipa. Entre los años de 1725 y 1735, los olives se retiraron de allí, para irse a radicar al paraje de San José en el poblado huasteco de Tancaxneque, a diez leguas del Pánuco. Los olives que lograron sobrevivir luego de

[108] Resulta necesario señalar que, desde mediados del siglo XVI hasta finales de ese mismo siglo, en la gobernación del Pánuco sí funcionó el sistema de encomiendas. *Vid.* Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 141-152.

[109] Documento del AGNM, *General de Parte*, v. 6, f. 148v, referido por Juan Fidel Zorrilla en *Crónica de Tamaholipa*, p. 12-14. Se puede consultar también del mismo autor *Tamaulipas-Tamaholipa*, p. 23, 24.

[110] *Vid. supra*, p. 33, y *Estado general de las fundaciones...*, v. XIV, p. 210, 222 y v. XV, p. 73.

[111] Juan Fidel Zorrilla, *Crónica de Tamaholipa*, p. 23, 24; Isabel Eguilaz, *op. cit.*, p. 111.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la destrucción de Tancaxneque pasaron a formar parte importante de la ciudad de Horcasitas fundada por José de Escandón.[112]

Del mismo modo como el padre Olmos llegó a establecer la primera población importante en el Seno Mexicano, fray Juan Bautista de Mollinedo fundó, en 1617, el segundo pueblo-misión más relevante dentro del mencionado territorio, en el sitio conocido como San Antonio de Tula. En un periodo de diez años, este misionero, junto con otros ministros seráficos, congregó y catequizó, principalmente, a los indios pames y pisones que habitaban en los altos valles y en las laderas de la Sierra Madre Oriental, al suroeste del Seno Mexicano.[113]

Por último, y para finalizar, sólo me resta añadir que fray Juan Bautista de Mollinedo, además de haber sido el principal promotor de la reducción indígena en el suroeste del Seno Mexicano y de haber realizado una gran labor para que se pudieran consolidar los nuevos asentamientos, propuso a las autoridades reales un interesante proyecto —al que he de referirme en el capítulo II— para evangelizar y colonizar el territorio comprendido entre la Sierra Gorda y el río de las Palmas, con el propósito de integrar el "inhóspito" territorio del Seno Mexicano al resto de la Nueva España.[114]

[112] La idea generalizada acerca de que Tamaholipa se despobló totalmente pierde validez a partir de un documento de 1787, dado a conocer por María del Carmen Velázquez, donde se pone de manifiesto que este lugar, al igual que San Antonio de los Llanos, en el Nuevo Reino de León, no fue del todo abandonado. *Vid.* Juan Fidel Zorrilla, *Crónica de Tamaholipa*, p. 51, 52.

[113] Candelario Reyes, *op. cit.*, p. 104; Jesús Franco Carrasco, *op. cit.*, p. 43; José Hermenegildo Sánchez, *op. cit.*, p. 26. *Vid. infra*, capítulo II, p. 76-80.

[114] Ernesto Lemoine Villicaña, *op. cit.*, p. 571.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes_nuevo/santander.html